

LA FILOSOFIA DE LA HISTORIA SEGUN HEGEL

La historia -considerada en sentido amplio, es decir, la historia del mundo- es para Hegel LA APARICION DEL ESPIRITU OBJETIVO EN LA REALIDAD.

Qué es el Espíritu Objetivo?

Como su nombre lo indica es:

- 1) Algo espiritual, algo del espíritu.
- 2) Algo objetivo.
- 3) No se trata solamente de algo espiritual sino de un espíritu.

1) Es algo espiritual, es decir, una **atmósfera espiritual** en la que hemos nacido y nos hemos criado, en la que después vivimos, pensamos, juzgamos y actuamos. Esta atmósfera espiritual la descubrimos y encontramos en la cultura, las ideas y apreciaciones dominantes, en las costumbres y usos de nuestro pueblo y de nuestro tiempo.

2) Encontramos esa atmósfera espiritual como **ALGO OBJETIVO** como **ALGO DADO**, como un dato, como una realidad espiritual que marca y compenetra profundamente nuestro propio ser espiritual, y el de nuestros contemporáneos y compatriotas, pues según este "Espíritu" de nuestro pueblo y de nuestro tiempo, juzgamos todas las cosas. Así podemos hablar y en efecto hablamos del espíritu de un pueblo (del espíritu alemán por ejemplo) o del espíritu de una época (la Edad Media), y todavía del espíritu del catolicismo (Sensus Catholicus), o del espíritu del paganismo, o del comunismo, o aún del espíritu particular de una corporación, de una sociedad de estudiantes, etc., etc. Es pues este "Espíritu" el que se expresa en las tendencias espirituales, las ideas corrientes, las costumbres y usos, el arte, etc. de un pueblo, de una época o de una sociedad determinada.

3) Pero el "Espíritu Objetivo" no es sólo este contenido espiritual de ideas y formas culturales; es **VERDADERAMENTE UN ESPIRITU** es decir, un sujeto real y viviente que piensa estas ideas y se expresa en estas formas, y que las piensa y las expresa en los individuos singulares de tal pueblo o tal época de la sociedad. Es un sujeto individual, pues todo sujeto es individual, único; pero no es el espíritu individual, personal de los singulares; es espíritu supra-individual. Los hombres singulares le son sus portadores y representantes, pero él los sobrepasa; tiene su propia vida y su propia historia que no es la vida y la historia de los individuos singulares, pues existe antes de ellos y no desaparece con su muerte: El "Espíritu" del comunismo o del catolicismo, por ejemplo, vive y piensa en los comunistas o católicos singulares, pero no comienza a vivir ni se extingue con los comunistas o católicos singulares.

Ahora bien, así como se puede hablar y se habla en efecto, del "Es-

píritu” de un pueblo, de una época o de una sociedad, así se puede hablar **también** del Espíritu Objetivo **en grande**, es decir, de algo que se extiende a todo lo que es específicamente humano, y por consiguiente común a todos los hombres, de todos los pueblos y de todos los tiempos como el Derecho, la Moralidad, la Sociedad, el Estado.

Así considerado el ESPIRITU OBJETIVO es el bien espiritual de la humanidad entera (Das Geistige Gut), que se ha elaborado a todo lo largo de la historia de la humanidad, e igualmente ha evolucionado y se ha desarrollado. Cada hombre, pertenezca a la época o pueblo que sea, encuentra y descubre delante de sí este CONTENIDO, esta totalidad de ideas, de usos, de normas humanas, como algo real y objetivo, a lo cual no tenemos derecho de oponernos, pues sería una lucha desigual en la que forzosamente el singular llevaría las de perder y sucumbiría.

Pero este “Espíritu Objetivo” en grande, no es sólo el CONTENIDO total del bien espiritual de la humanidad, es también un sujeto viviente. Su contenido es obra de hombres, pero no de hombres en particular, puesto que allí han colaborado innumerables individuos y generaciones y cada uno de ellos no lo posee en su totalidad; igualmente, el verdadero sujeto y creador de este contenido no son los hombres singulares: Es el Espíritu **supra-individual** que vive y piensa en los singulares, es decir, que no piensa ni vive sino en ellos. Pero el Espíritu les trasciende: El tiene su propia vida, su propia historia, en una palabra, su **realidad** propia que no es la de los singulares. Es más precisamente el sujeto que corresponde a este CONTENIDO total y objetivo del bien espiritual de la humanidad, del que tratamos antes. Este espíritu es el verdadero pensador y creador, pero lo piensa y lo crea en los hombres singulares. Es común a todos, universal, pero sin embargo un espíritu individual, único.

Tal es la concepción Kantiana del “UNUM IN MULTIS”. Aquí se reconoce sin esfuerzo lo que ya había llamado Kant el “Sujeto Trascendental” y lo que más tarde llamaría con otros nombres, pues es claro que un tal sujeto hace perfectamente el trabajo de todo sistema o Weltanschauung totalitario, llámese fascista o comunista, poco importa. Razón por la cual, todos estos sistemas se refieren a Hegel y a su sujeto único que piensa en todos y por todos: “ein Führer”, un (el) “Duce” (il Duce a sempre ragione, se decía en Italia en tiempos de Mussolini) o la raza, la sangre, el partido. En fin de cuentas éste será siempre un Sujeto único y la negación del pensamiento y por consiguiente de la personalidad de los singulares.

El idealismo debía admitir este sujeto o espíritu único que piensa en todos, para conciliar de alguna manera su tesis inevitable del SUJETO **único** con la pluralidad innegable de hombres singulares. El espíritu o sujeto pensante, no puede ser en efecto en el idealismo post-kantiano más que **uno sólo**: la razón en pocas palabras es ésta:

Si, como enseña Kant,

nosotros no conocemos las cosas tales como son,

sino tal como nos aparecen,
 es decir, tal como nos las representamos
 en las formas a priori de la razón,
anteriores a, e independientes de toda experiencia.

O en otras palabras:

Si conocemos, no las cosas mismas, los "noumenos",
 sino los "fenómenos", esto quiere decir en el fondo
 que conocemos sólo nuestras ideas.

Y de ahí el idealismo por oposición al realismo. Tenemos así que todo lo que conocemos, un ser cualquiera, todo ser, es una idea (el ser es pensamiento - Denken ist sein). Esto evidentemente vale para todo lo que se conoce y por consiguiente también para todos los otros SUJETOS PENSANTES que nosotros pensamos: Los otros son ideas del sujeto que las piensa, mientras éste permanece solo y solitario.

He ahí el solipsismo, el monismo del que se sabe **Sujeto** pensante: El es, pues, quien piensa en todos los singulares; él es el sujeto absoluto; en fin de cuentas, este será Dios.

Las creaciones espirituales de los hombres a través de los siglos en el Derecho, la Moral, las Estructuras de la Sociedad, las Leyes del Estado etc. son creaciones de este Espíritu Unico; estas son formas espirituales en las que este Espíritu aparece en el tiempo y en la realidad.

Se podría quizás "situar" esta concepción de la manera siguiente:

1. Hay algunos para quienes las normas fundamentales del Derecho, la Moral, la Vida Social, son Leyes Divinas, eternas, una Lex Aeterna donde la autoridad no puede discutirse, y por tanto tienen un valor absoluto siempre y para todos.

2. Hay otros para quienes estas normas son obra de los **hombres**, y su validez es relativa. En cada nueva época puede discutirse, abolirse o cambiarse.

3. Hegel y el Idealismo en general, podríamos decir, que ocupan una posición intermedia: Mezclan lo absoluto y lo relativo, lo divino y lo humano. Es ahí, precisamente, donde está la posición del **Sujeto Trascendental**. Un Sujeto Unico, absoluto, y divino, pero que vive y piensa en los hombres singulares, y no vive, ni piensa, ni crea más que en ellos. El mundo espiritual, el mundo de formas y normas espirituales que él elabora en la humanidad, o que los hombres elaboran por él, he ahí el reino del Espíritu Objetivo: El reino del Derecho, de la Moral, de la **Cultura humana**.

Esta mezcla o fusión (y también confusión) de lo humano con lo sobrehumano es una característica esencial del espíritu objetivo de Hegel. Lo que los hombres singulares a través de las edades elaboran o crean como "Bien espiritual", pertenece a todos, es común a todos. Esta universalidad es la que nos revela el origen: Un Espíritu Supra-individual,

pero no **trascendente**, pues no vive ni piensa sino en los hombres. Igualmente, para conocerlo es necesario estudiar desde sus comienzos lejanos la historia y la evolución espiritual de la humanidad a través de los siglos.

Todo lo anterior, concerniente al Espíritu objetivo, era necesario para poder abordar la Filosofía de la Historia en Hegel: Esta es la clave indispensable para poderla comprender en su verdadero sentido, pues Hegel dice muchas cosas tanto en su Filosofía de la Historia, como en otras obras, que admiradores más o menos desprevenidos estarían inclinados a admitir y propagar sin haber penetrado el sentido profundo auténticamente hegeliano.

La Historia, pues, como dije al comienzo, no es otra cosa que la aparición del Espíritu objetivo en la realidad. El espíritu aparece en el tiempo en fases sucesivas, y en la Filosofía de la Historia se trata de **comprender** este proceso, y de comprenderlo tal como Hegel lo concibió, a saber, que el verdadero sentido de cada fase o período de la historia consiste en aquello que significa EN el proceso y PARA el proceso entero; en otras palabras, consiste en el sentido que cada fase tiene como "momento" del proceso eterno.

Ahora bien, lo que se realiza y exterioriza a todo lo largo del proceso es el Espíritu, pues según el idealismo, él es lo verdaderamente REAL, tomada cuenta, de que después de Kant la razón no tiene por objeto cosa alguna que esté "**fuera de allá**", sino sólo ella misma y sus ideas.

Estas ideas, no las extrae el Espíritu de una realidad extramental, dado que una tal realidad, gracias a Kant, no es en adelante conocible. La realidad extrae de su propio fondo y produce las ideas de manera autónoma y libre. Y estas ideas son lo que hay allí de verdaderamente real en todas las cosas. De donde se ve que para Hegel es el Espíritu el que pone y gobierna el mundo; razón por la cual, a todo lo largo de la historia mundial, todo ha sucedido **RAZONABLEMENTE**, pues el proceso de la historia universal es la expresión de la necesidad inmanente con la cual la razón, el Espíritu por su propia naturaleza y según sus propias leyes, evoluciona, se desarrolla y marcha, se explica, se exterioriza (en Tesis, Antítesis, y Síntesis); y su objetivo final no puede ser otro que llegar así a tener la comprensión total de sí mismo (puesto que la razón no conoce otra cosa que ella misma y sus ideas): Es por esto que el Espíritu se exterioriza en el tiempo para llegar a la conciencia plena de sí mismo.

La historia del mundo, es pues, un proceso en el cual un sólo y mismo fin provoca y dirige cada acontecimiento. El es la obra y la imagen de la razón, y su fin es la autoconciencia perfecta, la autocomprensión total del Espíritu.

Esta concepción, podría evocar la concepción de una Providencia (en el Cristianismo) que gobierna el mundo y dirige toda la historia. Es necesario pues, darse bien cuenta que para Hegel no puede tratarse de una Providencia **trascendente**, donde los caminos y designios son

inescrutables. Esto sería desconocer la esencia del Espíritu Hegeliano, que justamente no vive más que en los hombres, y llega a conocerse plenamente en la conciencia y en la ciencia de los hombres. Es necesario recordar siempre esta fusión (confusión) del Absoluto de Dios con lo humano en el Hegelianismo. Pero aparte de esta **trascendencia** e **inescrutabilidad** inadmisibles para Hegel, se puede decir que la historia del mundo es para él una Teodicea, y así la llama efectivamente; pues en ella es el Sujeto Absoluto que piensa todo, y lo expresa para sí mismo a fin de conocerse plenamente. La historia universal, la historia del mundo, es pues, en el fondo la historia de Dios. Incluso, todo cuanto hay de malo en el mundo, todo cuanto hay de negativo, cruel y trágico en la historia del mundo, no entra allí más que para ser sobrepasado, convertido y sublimado en bien, de suerte que Dios sea **justificado**. Es allí donde aparece, en esta concepción hegeliana de la historia, un optimismo siempre triunfante, pues la historia del mundo es la realización del valor supremo: El Espíritu Divino.

El Espíritu de un pueblo, de una época, de una cultura etc. no son sino "momentos" que colaboran, cada uno a su manera y en grados diferentes, a la autoconciencia del Espíritu que gobierna el mundo, y que a partir de concepciones primitivas e imperfectas progresa hacia la comprensión perfecta de sí mismo. La historia del mundo, es pues, un proceso divino. Ella es para Hegel la Teodicea del Espíritu, y ningún sacrificio, ni siquiera la destrucción de pueblos, ni la extinción de culturas admirables, son precio elevado para la realización de este ideal: La perfecta autoconciencia del Espíritu! En cada época, el mundo es como debe ser, puesto que quien lo realiza a cada instante es el Espíritu soberano, que es también el Bien y el Poder absoluto; en pocas palabras diríamos, que quien se manifiesta en la historia del mundo es Dios.

Adalberto Cardona Gómez O. P.:

Profesor de la Facultad de Teología, U. P. B